
¿NOS VAMOS A VIVIR JUNT@S?

Una reflexión sobre los avatares de la vida en pareja.

Algo que a simple vista parece una situación sencilla, nacida de la expresión de deseo de compartir nuestra vida con nuestra pareja bajo un mismo techo, puede ocasionar ciertas cuestiones de índole psicológica que pueden malograr el proyecto.

En este tema hay que considerar dos aspectos, uno psicológico y otro práctico. El primero es, desde ya, el más importante, porque solo conociendo sus múltiples facetas se puede llegar a manejar, el práctico, es, en última instancia, una cuestión de detalles cuya solución solo puede ser “práctica.”

La decisión de compartir un espacio, especialmente cuando un@ estuvo acostumbrad@ a vivir sol@ o en casa de sus padres, conlleva un período de adaptación en el que la primera premisa es aprender a compartir. Esto no significa que lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, sino que, en este caso, compartir implica una cierta negociación donde se pasa de la posesión exclusiva de un objeto/situación a una “de a dos,” donde ciertos ‘egoísmos personales’ ya no podrán tener cabida.

Esta es una cuestión de aprendizaje donde ciertos hábitos de nuestra vida anterior podrán ser mantenidos, aunque, a medida que la convivencia marche, todos deban ser reconsiderados.

Por ejemplo: es común que quien ha vivido toda su vida con sus padres, esté acostumbrado a ser ‘atendid@’: llegar de trabajar o estudiar y tener la comida lista, la camisa o el pantalón del día planchados, la ropa lavada, etc. En la vida en pareja, esto tiene que ser objeto de negociación, las tareas forzosamente han de ser compartidas en términos más o menos equitativos, sino, se cae en la proyección fantasmática de que mi pareja “*representa o reemplaza*” a mi mamá o a mi papá y esto no solo puede derivar en una imaginaria distribución de roles fijos basado en el modelo de pareja heterosexual sino también en tomar al otro por lo que el otro no es.

Muchas parejas fracasan porque esta situación origina la pregunta: ¿Dónde debo ubicarme? ¿Qué represento para el otro?

Otra consecuencia de este estado de cosas puede ser la de propiciar una situación de poder de un miembro de la pareja sobre otro, basada en argumentos tales como “*yo trabajo más horas que vos*” o “*mi trabajo es más demandante que el tuyo*” o “*me pasé el día estudiando y no pude hacer nada en la casa.*”

Habiendo hecho esta salvedad, es interesante notar que en las parejas heterosexuales día a día se va produciendo una subversión de roles debido a los cambios en las posibilidades laborales (cada vez más acotadas para el hombre) y, en consecuencia, en un agotamiento del modelo del hombre como único sostén de una casa.

Es frecuente que uno de los dos miembros de la pareja ya tenga su casa y entonces el otro vaya a insertarse en un espacio que no le es propio. Esto también requiere ser hablado y planeado. Quien ya tiene su lugar, ¿está listo para que su pareja traiga ropa/objetos/fotos/libros/música además de sus propios hábitos y se instale? ¿Cuánto lugar estamos preparad@s para darle? A nuestra pareja no solo debemos darle su espacio en nuestra cama, también tenemos que habilitarl@ para que paulatinamente se vaya apropiando de todo el espacio físico y sienta el lugar como perteneciente a ambos.

Otra cuestión que generalmente ocasiona problemas es: ¿una cama doble o dos camas de una plaza? Si vienen de visita los 'suegros', ¿conocen la situación? O hay que preparar una puesta en escena donde solo somos dos amig@s compartiendo un departamento? Lo más recomendable es que la situación particular de cada miembro de la pareja esté blanqueada de antemano con su grupo familiar inmediato, para poder entonces asumirse como una verdadera pareja sin que esto tenga que ser transformado en una situación de 'como si' cada vez que a alguien de la familia se le ocurre visitar.

La vida en pareja tiene que ser una experiencia de crecimiento, no solo a nivel individual sino también de la pareja, basada fundamentalmente en un modelo flexible y equitativo, después de todo, vivir en pareja se refiere a dos seres que han decidido recorrer el trecho de vida que la pareja dure de la mejor manera posible.

Lic Luis Formaiano